

jula. Por ello, necesitamos de un Marco Polo que nos haga conocer con su relato, ese mundo capaz de hablarle al género humano de la supervivencia, en un momento en que el hombre marca esplendorosamente su presencia en este planeta y lo cual solo es el anuncio de su próximo declive, necesitamos comprender, en quienes nos dieron un sendero en medio de la

bruma del tiempo y del espacio, cómo el espíritu humano puede trascender en medio de esta tormenta de escasez que se avecina, cómo enseñarnos a comprender el mundo que cada vez entendemos menos, con sus infortunios, guerras, tecnología, donde a cada paso el caos del fin, aparece como el gran actor danzando con su sombra detrás del escenario. ■

## *Otras esquinas,* de Jairo Restrepo Galeano.

Joaquín Peña Gutiérrez

**E**n este año, 2012, el autor ha publicado dos libros de ficción. Una novela, *Señales atendidas*, que se presenta como el resultado innovador de la investigación para la creación literaria en la Universidad Central. Y *Otras esquinas*, textos escritos, según aclaración del mismo autor, entre 1986 y 1998. Se quiere decir, otro subgénero narrativo de escritura más alejado en el tiempo.

Con anterioridad había publicado un cuaderno de cuentos, *Ojos de arena*, dos novelas, *Puertas cerradas*, *Cada día después de la noche*, Premio Nacional Ciudad de Pereira, y *Narraciones a la diablo*. No se sabe qué tanto es esto para lo que va de una vida. Se sabe que cada quien termina estableciendo sus propias medidas y extensiones.

Los 30 relatos, minificciones y cuentos de *Otras esquinas* caben perfectamente en las 85 páginas del libro publicado por la editorial Caza de Libros de Ibagué.

Las esquinas, en la normalidad, quién no lo sabe, son aquellos lugares de las urbes, pueblos, incluso, que no escatiman la virtud de hacer aparecer o desaparecer calles, personas, casas, mun-



dos ante la mirada y el alma sorprendida, a veces atónita del transeúnte. Especies de misterios en la cotidianidad. Éstas, sin embargo, corresponden a las esquinas normales. El autor indica que las de su libro son distintas. Nosotros decimos que son las suyas. Las que ha sido capaz de crear muy parecidas a las que construyen la poesía y el sueño; o la ensoñación; o el tanto pensar; o el tanto maquinarse dentro aun con los reclamos del mundo exterior, histórico, sensible, concreto, y que puede generar en el lector la sensación de encontrarse en el pantano que crece hacia adentro, hacia abajo y no hacia los lados o hacia adelante y que lo detiene en un

aparente mismo lugar cuando, si aporta un poco de tiempo, se enterará de una inmersión cada vez la misma y diferente.

Aquí, en estas *Otras esquinas* todo parece transmutado; cambiado por la imaginación y el ánimo y el ánimo creadora del autor. Así los textos de mar, ciudad, pueblo, campo, tan diversos son los lugares, bien podrían sugerir una dispersión muy grande. Una palabra enseñada a obedecer se encarga de que los textos de tres renglones y medio hasta las 12 páginas respiren el mismo aliento.

Jairo se ha apropiado de un estilo personal sin mimetismos y sin miedo. (No sabemos si es

lo mismo). Ese tornado que regresa cada nada a horadar el cuerpo del relato y que al tiempo lo hace, tal vez sea un signo cada vez más definido en la escritura del autor junto con alguna obsesión: el recuerdo, el regreso, la naturaleza y, definitivo, el amor de los cuerpos.

En la literatura se estila decir cruza la esquina. Nos detenemos, cinco pasos antes para soltar esta pregunta: ¿se cruza una esquina? Lo que sea. Cruza, avanza, voltea, gira, aparece o desaparece en la esquina, aquí están estas *Otras esquinas* de Jairo; un desafío, otro, anormal; pertenecen a unas aristas tal vez desconocidas. O así parecen. ■

## *El río fue testigo,* de Ángel Galeano Higua



Joaquín Peña Gutiérrez

cializaran y se transformaran en una realización y sentido que el hecho histórico no previó. La historia de un saqueo —normal en aquellos tiempos; y en estos— se convirtió en una gesta del amor y la valentía y el honor. Se tiene así, para la literatura, la ficción nacida de la realidad sin ser ella. Es ni más ni menos el problema que se plantea desde Homero hasta hoy a los escritores de relatos, cuentos y novelas, sin tener como Homero cinco siglos que le hagan el favor de cambiarle la historia por la ficción.

Nadie sabe a ciencia cierta cuánto le cuestan a cada escritor sus invenciones. Nadie sabe que esa invención tan parecida a la realidad pasó por una selección, organización, desecho, cuántas reelaboraciones, transformaciones y apariciones imprevistas que la realidad que parece

**E**ntre los acontecimientos históricos que fundamentan la *Ilíada* y la escritura de la obra median unos cinco siglos. Para el caso fue el tiempo suficiente para que aquellos acontecimientos se limpiaran, se esen-